

# Soldado

Adrià Turull Pérez



Image not found.

## Capítulo 1

A través del visor agrietado puedo ver a mis hermanos avanzando hacia el objetivo. No he visto de dónde ha venido el disparo, pero no siento las piernas. Aunque no me preocupa. Ya no las voy necesitar más. Acaricio el detonador de la canana de granadas.

Estoy listo.

He visto arder los cielos de Geonosis y a las gigantescas naves-fábrica caer desde las alturas derribadas por el fuego de nuestra artillería pesada. He sido azotado por las tormentas de arena de aquel planeta yermo mientras esquivaba a ciegas los disparos enemigos. He luchado contra los geonosianos en campo abierto, pero también cuerpo a cuerpo en sus claustrofóbicas y demenciales torres-colmenas. Como para casi todos, Geonosis fue mi bautismo de fuego.

He participado en la toma de Cato Neimoidia. Luchando metro a metro, casa por casa. La estructura única de la ciudad colgante imposibilitaba cualquier bombardeo orbital sin arriesgarse a enviar la metrópolis entera al fondo del acantilado brumoso. Por lo visto el Alto Mando desestimó la idea. Recuerdo con cierta satisfacción el rostro de incredulidad de sus habitantes al descubrir que la guerra que alimentaron desde el principio había llegado finalmente a su puerta.

He sobrevivido a Felucia. Al fuego de mortero enemigo ininterrumpido durante noventa noches. Y a las criaturas del pantano, cuyos mortíferos aguijones segaron demasiadas vidas. Incluso he sobrevivido a los devastadores monzones, que arrasaron lo poco que quedaba de nosotros tras el enemigo y las bestias. En cuestión de segundos, las riadas se llevaron la práctica totalidad de nuestra caballería, como si los colosos AT-TE fueran meras maquetas.

He servido en el Exánime en la decisiva batalla de Coruscant, donde me sentí anulado por primera y última vez en mi vida. Confinado en el interior del destructor, de nada servía mi talento. No pude hacer otra cosa que procurar mantenerme con vida mientras las salvas enemigas abrían brechas en el casco de nuestra nave y muchos de mis hermanos eran absorbidos por el oscuro e implacable espacio.

He tenido el privilegio de apoyar a las tropas bajo las órdenes directas del General Windu. Incluso he podido verle en acción. Jamás vi algo así. Su destreza es inimaginable. Por cada droide que uno pueda abatir, él ya ha desguazado antes una docena. Pero hay algo que me impresionó aún más que verle envuelto en su cegador haz violeta de destrucción: su temple. Su expresión era tan inexpresiva como las estatuas que guardan las

puertas del Templo.

He mirado a la muerte a los ojos en infinidad de ocasiones. Y hasta ahora había salido airoso. He visto el dolor, el sufrimiento, la angustia y la desesperación en mis hermanos. Y también lo he padecido yo, que demonios. He visto caer a muchos de mis hermanos a mi alrededor. Demasiados.

Pero también he sido testigo del valor, el sacrificio, la esperanza. La euforia y la gloria de la victoria, sensaciones que en los momentos más duros me recordaban que estamos haciendo lo correcto, que somos los buenos.

Tengo la certeza que los habitantes de la República no son del todo conscientes de la suerte que tienen de haber nacido ciudadanos, la fortuna que tienen por haber nacido simplemente en un sistema y no en otro. No saben apreciar el verdadero valor de la ciudadanía. Pero para eso luchamos: para recordarles el valor de lo que es suyo por derecho. Defenderemos la República allí donde haga falta, asegurando su integridad y su esencia: la democracia.

Ahora, mi vida llega a su fin. Apoyado contra un noble wookiee abatido antes que yo, espero a que se acerque el enemigo para apretar el detonador. Moriré en Kashyyyk, a la sombra de sus gigantescos árboles. No me quejo. Hay agujeros peores donde morir.

Aquí vuelven los separatistas. Un deslizador anfibia lleno de superdroides. Es una buena pieza. Está a diez metros, y acercándose. Pulso el botón.

Ni un paso atrás. Ese es el lema de mi promoción. Una buena añada, sin duda.

Soy el soldado de infantería X-7035, alias Val, del escuadrón de asalto 451.

Somos el Ejército Clon de la República. Somos su arma. Somos su escudo. Para esto nos concibieron. Y estoy orgulloso de ello.